

La colección de cascapiñones del Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”*

LUIS ARAUJO VIDAL

“El novio le dice a la novia:
¿Cómo se llama esta boca?
Esta no se llama boca
sino piñón de comer
.....
¡Viva la novia con el novio!”

Canción de boda sefardí
Michael Molho, *Usos y costumbres
de los sefardíes de Salónica*, 1950

En la colección de hierro forjado adquirida por el Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja en 1994 a Joaquín Agudo (Corella) figuran 31 cascapiñones de forja. Constituyen un conjunto notable por su número y por su homogeneidad. Por su número es la segunda colección pública de cascapiñones de hierro forjado, tras la del Museo del Traje, con 119 ejemplares, y por delante del Museo de Teruel, con 7. Por su homogeneidad, sobrios, apenas unas notas de color, latón, plata y lacre sobre el gris del hierro en algunos ejemplares y con dos tipologías básicas bien representadas.

* Este artículo está basado en el estudio de 371 cascapiñones, de hierro, bronce, madera, asta y hueso, existentes en colecciones públicas y privadas. Es el avance de un estudio más completo y amplio, en elaboración, que crece a medida que se estudian nuevas piezas y documentos. Se agradecería cualquier dato sobre cascapiñones: fabricación, comercio, uso y piezas existentes, así como sobre la producción, comercialización y consumo de los piñones. Pueden establecer contacto en: info@antiguedadesalarcos.com y teléfono 661054033.

El uso de estas pequeñas herramientas está ligado a una forma de consumo que no es la de mero ingrediente de receta culinaria. En los recetarios de Ruperto de Nola (1529) y Martínez Montaña (1611) los piñones se usan en onzas y libras, que requieren un método más expeditivo que el de partirlos uno a uno. De hecho el término cascapiñones alude al oficio de cascarlos y no a la herramienta. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua Castellana...* (1611) añade que “era oficio de mozuelos locos y de poco asiento”. El viajero francés Jouvin en 1672 refiere que “... los piñones después de haberlos cascado y limpiado los llevan a las ciudades... para comerlos crudos”. Los piñones se cascaban con mazos de madera sobre piedras planas y se comercializaban mondados. También se tostaban, abriéndose una raja que facilitaba cascarlos con los dientes o apalancando en la rendija con un clavito con la punta aplanada (Foto 1).



Foto 1. Conjunto de cascapiñones de diversas tipologías (Col. Alarcos y autor)

LOS CASCAPIÑONES¹

El cascapiñones era conocido en el mundo romano con el nombre de *mu-cifragilium* (Plinio). Existen ejemplares franceses de los siglos XV y XVI en el Museo Le Secq des Tournelles de Rouen que difieren de los actuales en que operan como tenazas (palancas de primer grado). El cascapiñones actual es una palanca de segundo grado articulada en un extremo cerca del cual se coloca el piñón, aplicando la fuerza sobre el otro extremo. Recibe diversos nombres: partepiñones, trincapiñones, quebrapiñones (Villargordo del Júcar, Albacete). Partidor, por antonomasia, en Villafranca de los Caballeros y Madrudejos (Toledo), pueblos con mucho comercio con la serranía conquense de la que traían piñones y donde se hicieron partidores de exquisita factura. Piñonera es el término más usado entre comerciantes y aficionados. En euskera se llama *kaskailua* y en catalán *trencador*.

El uso del cascapiñón supone una manera diferente de comercio y consumo. Cuándo empieza es difícil de dilucidar. Las fuentes dieciochescas no especifican si se comercializaban enteros, tostados o mondados. El Catastro de Ensenada (1751) dice que se dedican al comercio de piñones, como actividad secundaria, agricultores, yeseros y pastores. La intervención de los yeseros quizá este relacionada con el tostado de los piñones en sus hornos. La de los pastores explica la difusión del consumo del piñón entero junto a la piñonera, de madera de almez casi siempre. Los ejemplares de rica decoración tallada, al igual que otros enseres, cucharas, colodras, cajas de rapé, majaderos, polvoreras, etc., pasaban como obsequio al seno de la sociedad rural a lo largo de las cañadas de la Mesta. El *Diccionario geográfico* (1797) de Tomás López refiere que los piñones de los pueblos segovianos "suelen venderse a los manchegos y andaluces que pasan a Valladolid y otros que directamente vienen a cargar en 6 reales el celemín" (Foto 2).



Foto 2. Cascapiñones pastoril. El corazón tallado indica que es regalo para la novia o esposa. Almez (Col. autor)

¹ Las fotografías que acompañan este artículo son obra de Carlos Sánchez Serrano (fotos 1, 2, 3, 5, 6, 7-11, 13, 14 y 15); José Luis Larión (Colección del MEN-JCB), y gentileza del Museo del Traje-Centro de Documentación del Patrimonio Etnológico.

Un cascapiñón de hierro ricamente cincelado con la técnica y motivos propios de los arcabuceros de la Corte testimonia el consumo de piñones enteros, que había que cascar, en la sociedad urbana y cortesana del último tercio del siglo XVIII. Otro ejemplar (Museo del Traje, CE005696) datado entre 1776-1800 es de boj tallado y policromado. Ambas piezas son ejemplares de lujo. La de hierro es de patas rectas torneadas y sin muelle, tipología que procede del acial. La de boj, con muelle en cabeza, es del tipo pastoril que proviene de las tijeras de esquilar de resorte en cabeza, tijeras usadas ya por los iberos en el siglo IV a. de C. (Museo de Albacete. Yacimiento del Tesorico, Hellín) (Fotos 3 y 4).



Foto 3. Cascapiñones cincelados y torneados. siglo XVIII. Hierro (Col. autor)



Foto 4. Cascapiñones tallados y policromados. Boj (Museo del Traje)

El consumo de piñones enteros o “en prieto”, y por ende el uso del cascapiñones, se difunde en paralelo por dos vías definidas por su tipología. La del acial –dos brazos rectos unidos por una charnela–, propio de la sociedad urbana, por la red radial de carreteras iniciada por Carlos III. Y la pastoril, hecho de una pieza de madera curvada que actúa como muelle de recuperación en cabeza, a través de las cañadas reales, donde las piñoneras de almez sirven de modelo a los herreros, como el ejemplar del museo del Traje (CE001866) y evolucionan gracias a la resistencia y versatilidad del hierro. Procedente de los alicates aparece una tercera tipología, cuyas patas curvas nacen del centro del cuerpo, con muelle en cabeza diferenciada, sujeto en sendas ranuras de lo que podríamos llamar hombros. En los ejemplares ricos el cuerpo, pequeño

en relación a las patas, aumenta para ofrecer mayor superficie ornamental (Fotos 5 y 6).

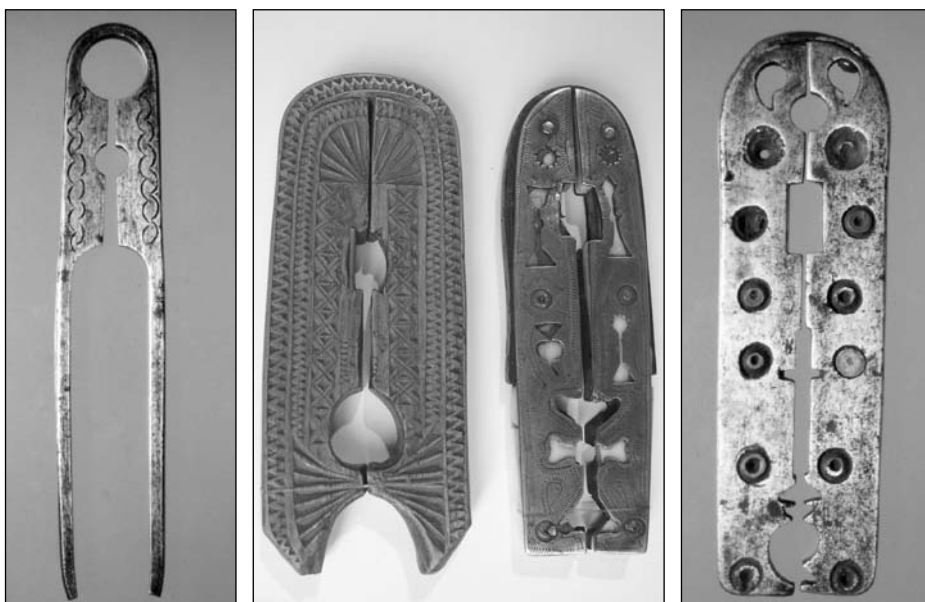


Foto 5. Origen y evolución de la piñonera pastoril. De izquierda a derecha: cascapiñones de acero con resorte en cabeza derivado de la tijera de esquilar (Museo del Traje-Centro de Documentación del Patrimonio Etnológico, nº CE009807); cascapiñones pastoril de madera de almez tallada basado en el sistema del cascapiñones anterior; cascapiñones en hueso forrado de latón calado y cincelado con muelle de acero en cabeza basado en el pastoril; cascapiñones en hierro forjado con muelle de acero en cabeza (Museo del Traje-Centro de Documentación del Patrimonio Etnológico, n1 CE001866)



Foto 6. Derivados en hierro y bronce de la piñonera pastoril de izquierda a derecha: dos ejemplares de Mora, Toledo, el segundo de bronce con inscripción de propiedad en un costado y en el otro "Año D 1882. Echo en Mora" (sic); otro de niño en hierro con muelle encastrado en cabeza (roto); otros dos de patas curvas rematadas en bellotas, el segundo de bronce incluso el muelle

El desarrollo como pieza de ajuar y representación social es consecuencia del desarrollo económico que trae la desamortización de Mendizábal y la inyección monetaria que supone la explotación de terrenos baldíos y plantaciones de viña y olivar que requieren abundante mano de obra. Los cascapiñones reflejan esta bonanza económica. La fantasía, concepción estética y libertad creativa de los herreros se manifiestan de forma exuberante en la creación de estos pequeños utensilios, de manera que sobrepasan la mera funcionalidad y se convierten en depositarios de mensajes amorosos, como los de novia con su corazón calado o pájaros que se dan el pico; símbolos de riqueza con monedas de plata incrustada; alardes de ornamentación que llega incluso a los muelles. Incrusta lacre, plata, latón, alpaca; aplica cristales de colores; incorpora animales estilizados y convierte en celosías los brazos de los cascapiñones. Técnicamente los muelles de recuperación, que facilitan su uso, se esconden en la cabeza o lucen entre las patas como volutas enfrentadas, y se incorporan los muelles de gusanillo, de procedencia industrial, que junto al uso de resortes de muelle de reloj facilitan su manufactura a artesanos que no necesitan conocer la técnica de templeado y revenido del acero (Fotos 7-11).

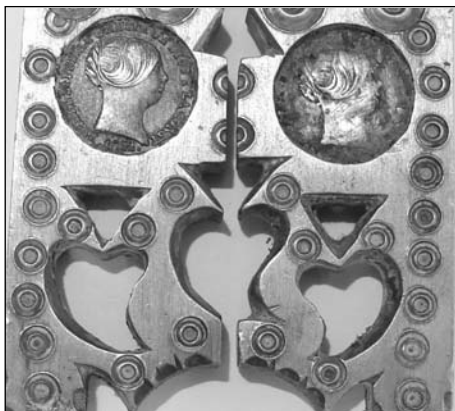


Foto 7. Triple corazón calado y monedas isabelinas. Bronce y plata (Col. Alarcos)



Foto 8. Pájaro posado en unas ramas. Hierro cincelado. Balaustres de bronce (Col. Alarcos)



Foto 8. Copete con pájaros enfrentados. Hierro trabajado a lima (Col. Alarcos)



Foto 10. Zapatos en los pies de una piñonera. Hierro trabajado a lima (Col. Alarcos)

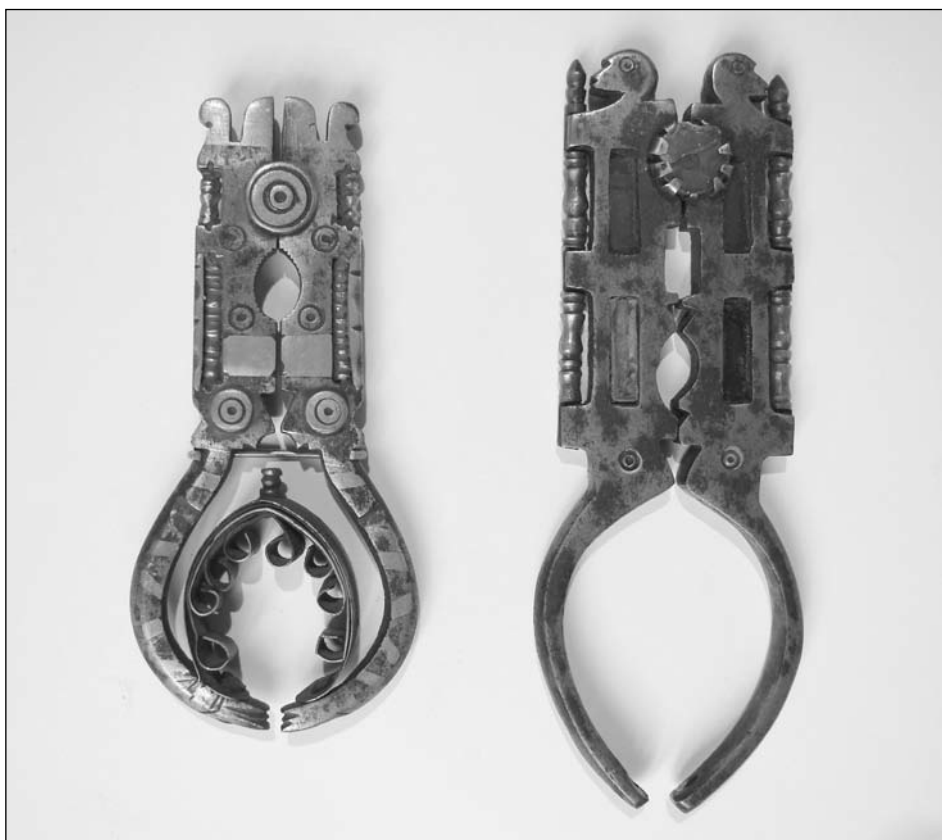


Foto 11. A la izquierda piñonera de Madridejos (Toledo), con latón y alpaca incrustados, muelle de arco con volutas de latón, y cabezas de serpiente estilizadas rematando las patas. A la derecha, piñonera de Almagro (Ciudad Real), con cristales de colores en vanos. Monos sentados sobre elefantes cuyas trompas sirven de patas (Col. Alarcos y autor)

El consumo de piñones como golosina y convite aumenta y da lugar a lucir estas pequeñas alhajas que reflejan un estatus social. Es más frecuente también en Navidades, Pascuas, día de las Cruces, San Antón, San Juan, fiestas patronales y romerías. Los procedentes de piñas verdes, llamados "en leche", se comían en caliente, tras asar las piñas para sacarlos, los 29 de junio, día de San Pedro, y los 15 de agosto, día de la Virgen. Existen cascapiñones con doble boca: la más cercana a la charnela, para los piñones "en prieto", cuya cáscara dura requiere más fuerza; la otra boca, más distanciada de la charnela, para los piñones "en leche", de cáscara más blanda y fácil de romper (Foto 12).



Foto 12. Detalle de cascapiñones de doble boca (Museo Caro Baroja)

Entre los 288 cascapiñones estudiados, son siete los que están fechados: cinco isabelinos (1844, 1846, 1847, 1850 y 1868) y dos alfonsinos (1882 y 1883). Otros 28 llevan monedas que permiten fecharlos *post-quem*. Uno lleva una medalla de Fernando VII; nueve, monedas de plata de Isabel II; Alfonso XII en otros nueve cascapiñones; tres con monedas de Alfonso XIII y otros seis con céntimos de fecha inapreciable. Como antes se mencionó, el auge del uso y elaboración de los cascapiñones se inicia y desarrolla con la desamortización de Mendizábal, y finaliza en los años 50 del siglo XX, con la emigración del campo a las ciudades.

Los cascapiñones estudiados presentan características que permiten saber su destino: para los niños, de una longitud menor de 95 mm; de ajuar, cuando llevan el nombre o iniciales de la pareja; de novia, con un corazón calado y, a veces, con el nombre o iniciales de la novia; burgueses, grabados con motivos y técnicas propios de la orfebrería y armería, o de bronce calado en celosía y monedas de plata incrustadas; de maestría, de formas sofisticadas, técnica compleja y exuberancia decorativa; devotos, con motivos religiosos: cruz, cáliz, custodia, etcétera. La calidad de estas piezas se constata por las que han sobrevivido al uso constante durante generaciones. Es frecuente encontrar los muelles rotos y reparaciones que a veces cambian el muelle de cabeza por el de lengüeta al pie, o éste por el de arco al pie; también patas deformadas, y partidas en los de celosía de bronce (Fotos 13 y 14).



Foto 13. Izquierda. Piñonera de bronce calado con monedas de plata incrustadas. Doble boca y corazón calado. Derecha, piñonera de bronce calado en celosía con iniciales “V” y “R”, granadas y gran estrella (Col. Alarcos)



Foto 14. Cascapiñones de hierro con cruz calada. Inscripción de propiedad “Sandalia Muñoz” (Col. autor)

Las piñoneras ricas han sobrevivido en mayor número que las sencillas. Su valor y belleza las hacía muy apreciadas, pasando de padres a hijos en herencia, no sin disgustos por el reparto. Sus autores eran los herreros de corte cuando la piñonera tenía muelle que había que templar y revenir. Si tenían un trabajo relevante de lima eran realizados por cerrajeros, únicos autorizados por el gremio para utilizar dicha herramienta. Con la abolición de los gremios y la aparición de

muelles industriales, la fabricación de piñoneras es accesible a cualquier artesano del metal. Aparecen las piñoneras en bronce y se comercializan brazos de fundición que el artesano ajustaba, pulía, dotaba de muelle y ornamentaba (Foto 15).



Foto 15. A la izquierda, cascapiñones de bronce de fundición en proceso de realización. Las patas con la superficie granulada y rebaba del molde de coquilla. El cuerpo, unido mediante la charnela limado con la boca y redoma calada bajo ella terminadas taladros decorativos en los extremos del cuerpo, y en el centro unas eses en proceso de calado mediante corrosión por ácido. A la derecha ejemplar acabado: patas torneadas, charnela con doble cubierta de cobre y latón, eses caladas y cuerpo cincelado en reserva con bellotas. Cantos decorados con iniciales de propiedad (Col. Alarcos)

LA COLECCION DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE NAVARRA JULIO CARO BAROJA

La producción de cascapiñones corrientes se realizaba en talleres para su venta en ferias y comercios. Algunos talleres eran muy activos, con piezas de gran homogeneidad formal y decorativa que alcanzan una gran difusión. Uno de estos talleres, que produce las piezas más homogéneas, provistas de un recio muelle de lengüeta al pie, está muy bien representado en la colección del museo navarro, junto a otros talleres que producen piezas afines. Se trata del cascapiñón con patas curvas al costado, boca rectangular, charnela quebrada, muelle de lengüeta al pie con caja guía y cuerpo burilado, a menudo borrado porque "la mujeres los tenían brillantes como la plata". Procede del pastoril de cuerpo en arco de medio punto cuyo muelle ha pasado a ser de lengüeta al pie. Estos talleres actúan aproximadamente entre los años 30 y 50 del siglo XX, lo que explica que la rica colección del Museo del Traje sólo tenga un ejemplar (CE013569), procedente de Cuenca, y dos de talleres

emparentados, de Cuenca (CE013566) y Albacete (CE013560), con charnela curva, adquiridos todos en 1952 (Fotos 16 a 21).



Fotos 16, 17, 18, 19. Cascapiñones del taller de los “muelles recios” (Museo Caro Baroja)



Fotos 20, 21. Cascapiñones de talleres afines (Museo Caro Baroja)

Son nueve las piezas de la colección de esta tipología. Cuatro de ellos, los números 5572, 5573, 5583, y 5584, pertenecen al taller mencionado que vamos a denominar de los “muelles recios”. Los otros cinco (5568, 5569, 5570, 5571 y 5588) son de talleres afines. Los números 5568 y 5571 son piezas excepcionales, con el cuerpo escotado. El segundo, de encargo para ajuar, lleva buriladas las iniciales del matrimonio. Entre los 5.528 ejemplares conocidos de estos talleres, sólo hay otro ejemplar con el cuerpo escotado. Este taller o talleres de los “muelles recios” llevan bajo la boca una figura geométrica simple calada: círculo, óvalo o rombo. Todos los del museo navarro llevan círculo. Los de lujo llevan círculo (nº 5571) y rombo (nº 5568). La colección tiene en estos nueve ejemplares la serie más completa de los talleres del “muelle recio” y afines, especialmente éstos úl-

timos, con dos piezas únicas de las tres conocidas. Los nueve ejemplares del museo navarro y los tres del Museo del Traje hacen el total de esta tipología en colecciones públicas (Fotos 22 y 23).



Fotos 22 y 23. Cascapiñones de lujo del taller de los “muelles recios” (Museo Caro Baroja)

De la familia pastoril, con pata recta al costado y muelle en cabeza, son las dos piezas números 5585 y 5586. Ambas presentan la particularidad de llevar doble boca, para piñón “en prieto” y “en leche”. Son únicos entre los 288 estudiados. Parecidos pero procedentes del acial, con las patas que salen del centro del cuerpo y muelle de lengüeta, existen cuatro en el Museo del Traje, todos ellos con boca rectangular y ovalada. El nº 5585, de charnela quebrada, muelle en cabeza (falto) y patas facetadas rematadas en bellotas, tiene boca rectangular para el piñón “en prieto” y ovalada para el “en leche”, como los del Museo del Traje. El nº 5586, de charnela cubierta por discos de latón, muelle en cabeza roto y patas cilíndricas terminadas en moldura, tiene doble boca ovalada, estriada y dentada, ejemplar único entre los estudiados (Fotos 24 y 25).



Fotos 24 y 25. Cascapiñones de doble boca (Museo Caro Baroja)

Veinte piezas del museo navarro proceden de los alicates. Dos de ellas (nº 5591 y 5592), de 85 y 83 mm de longitud respectivamente, son de niño. La primera de charnela recta cubierta por tachuelas cónicas, la segunda de charnela curva descubierta (quizá falta de discos). En esta serie de cascapiñones la charnela suele estar cubierta por discos de latón lisos, radiados o con círculos concéntricos, tachuelas o monedas. En la colección existe una pieza (nº 5564) con la charnela cubierta por dos monedas de plata de 50 céntimos de Isabel II, año 1855. Tiene el cuerpo burilado, escotado, con seis ojos estampados en cada cara. Hay restos de latón en los ojos, que quizá estuvieron incrustados de este metal. Es la pieza más antigua y lujosa de la serie. Otras dos piezas, nº 5562 y 5563, llevan estampados también seis ojos en cada cara. Las piezas nº 5565 y 5566 llevan céntimos de cobre de Alfonso XIII. La primera lleva estampadas en ambas caras las iniciales “J D”. La segunda, de ajuar “C M” en una cara y “Q M” en la otra (la “Q” estampada al revés). Otra pieza nº 5567, con iniciales de propiedad, “L R”, estampadas en ambas caras; de boca estriada y dentada, conserva el relleno de lacre, que le da color junto al cubrecharnela de latón. El nº 5589, de cuerpo pequeño escotado y gráciles patas rematadas en bellotas, es raro en esta serie, con sólo otro ejemplar en colección particular. El nº 5575, sin paralelo entre los conocidos, está emparentado formalmente (patas al costado y rombo bajo la boca) con los del taller de los “muelles recios” y diferenciado por la boca ovalada, muelle en cabeza, charnela cubierta por discos de latón radiado y cuerpo con los costados biselados (Fotos 26 a 34).



Fotos 26, 27. Cascapiñones de niño (Museo Caro Baroja)

Foto 28. Cascapiñones con monedas de plata de Isabel II. 1855 (Museo Caro Baroja)



Fotos 29, 30, 31. Cascapiñones tipo alicate de diferentes talleres (Museo Caro Baroja)



Fotos 32, 33. Cascapiñones tipo alicate de diferentes talleres (Museo Caro Baroja)

Foto 34. Cascapiñones tipo alicate con patas rematadas en bellota (Museo Caro Baroja)

Los 31 ejemplares del museo navarro constituyen una aportación notable al estudio y conocimiento de los cascapiñones de hierro forjado. Los once de la serie pastoril (nueve de patas curvas y dos de patas rectas) son casi la mitad de los conocidos. Los dos de patas curvas y costados escotados y los dos de patas rectas con doble boca son únicos entre los estudiados. En la serie de alicates destaca por el color, rojo y dorado, lacre y latón, el nº 5567. El nº 5564, facetado, estampado y fechable alrededor de 1860, es de los de cronología más temprana. El nº 5575, híbrido ya mencionado, es único (Foto 35).



Foto 35. Cascapiñones de tipología híbrida (Museo Caro Baroja)

Junto con el resto de la serie son una gran contribución para las colecciones públicas a las que aportan un tercio de los existentes, con varias piezas únicas (Fotos 36 a 44).



Fotos 36, 37,38. Cascapiñones de tipo alicate procedentes de diversos talleres (Museo Caro Baroja)



Fotos 39, 40, 41. Cascapiñones de tipo alicate procedentes de diversos talleres (Museo Caro Baroja)



Fotos 42, 43, 44. Cascapiñones de tipo alicate procedentes de diversos talleres (Museo Caro Baroja)

RESUMEN

El uso de los cascapiñones se documenta a fines del siglo XVIII, por las escasas piezas datadas o datables. Proliferan en especial los cascapiñones muy elaborados a partir de 1840, a consecuencia del desarrollo rural que propicia la desamortización de Mendizábal, continuando hasta mediados del siglo XX, en que desaparecen en la práctica con la emigración del campo a la ciudad.

La gran diversidad formal que presentan se reduce en definitiva a tres tipologías básicas: las originadas por el acial, tijeras de resorte en cabeza o alicates. La de las tijeras originó el pastoril, cuya forma rectangular coronada en arco de medio punto fue la más difundida en el ámbito rural y sirvió de modelo a los herreros que la desarrollaron formal, ornamental y técnicamente, aprovechando las cualidades del hierro que, unida a su maestría, fantasía y libertad creativa, crean verdaderas alhajas. Las tipologías basadas en el acial y los alicates no adquieren un desarrollo tan diverso y exuberante, sin dejar de ofrecer en menor número piezas exquisitas y de gran fuerza plástica.

ABSTRACT

The use of the pine-nutcrackers has been established with documentary evidence from the end of the 18. century, although there are few pieces dated from that early age. There is a great number of well manufactured nutcrackers from 1840, as a result of the development caused by the Mendizabal's "desamortización". In the middle of the 20th century, these artefacts vanished as a consequence of the emigration from the country to the town.

The great forma diversity can be reduced to three basic typologies: the crackers developed from the pincer used for shoeing horses; the wire-cutters; and the scissors with spring head. The latter was the origine of the shepherd nutcracker, the most widespread typology in the countryside, and which was the model for the blacksmiths to create the same objects on iron. The typologies based on the pincer and the wire-cutter were not as much developed as the former.

